

do chispas y es muy difícil desenmarañar totalmente acontecimientos como la actuación de Unamuno en la famosa fiesta de la Raza del 12 de octubre de 1936, fiesta en la que presidió los actos oficiales celebrados por el gobierno de los generales rebeldes en la Universidad de Salamanca. Azaola aporta detalles de verdadero interés para la reconstrucción aproximada del acto, o más exactamente, para corregir las reconstrucciones que se han hecho hasta el presente.

Dejando ahora el acto de esa fiesta y la intervención de Unamuno, en la que puso claramente de manifiesto que no estaba con el gobierno militar, llama la atención que Azaola tenga tantas dudas acerca de cuándo y quién comenzó la guerra civil. Parece no estar dispuesto a admitir que fueron los generales golpistas quienes la iniciaron. A lo mejor hay que revisar las fechas que la historiografía ha consagrado y no hay que hablar de la guerra de 1936-39, sino, por ejemplo, situarla entre 1930 y 1939.

Sea de ello lo que fuere, Unamuno se adhirió inmediatamente a los golpistas. Azaola intenta explicar lo inexplicable: que Unamuno, que tanto había despotricado contra el militarismo, se adhiera ahora al golpe de los militares. La hipótesis que, sin mucha convicción lanza Azaola, según la cual el miedo pudo desempeñar un papel en la conducta del anciano catedrático de Salamanca, es poco verosímil si se tiene en cuenta la actitud de Unamuno en su vida entera, actitud que ofrece tantos ejemplos de valentía y de escasa consideración de las consecuencias que sobre su persona pudiera tener el decir lo que pensaba y obrar conforme a ello. La moral de Unamuno tiene justamente ahí uno de sus principios básicos. Mejor encaminado va, en cambio, al afirmar que “nunca había sido Unamuno menos izquierdista que en julio de 1936” (p.118). La adhesión de Unamuno a los golpistas en 1936 no es un traspies cualquiera. Es algo que, a pesar de los esfuerzos de Azaola por hacerlo comprensible, necesita sin duda otras claves.

El libro termina con cuatro apéndices que van de las páginas 121 a la 191: “Declaraciones de unamuno a Jérôme Tharaud en noviembre o diciembre de 1936”, “Correspondencia entre Unamuno, Mari Garelli y Lorenzo Giusso en noviembre de 1936”, “Dos cartas de Unamuno a Quintín de Torre en diciembre de 1936”, “El 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca” y “Reproducción fotográfica de las páginas de *El Adelanto*, de Salamanca, correspondientes a su edición del 13 de octubre de 1936”.

Pedro RIBAS

NUÑEZ, Diego y RIBAS, Pedro (ed.): *Unamuno socialista. Artículos recuperados (1886-1928)*. Granada, de Guante Blanco/Comares, 1997, 536 pp.

Con bastante frecuencia los escritores e intelectuales españoles ha sido sometidos a uno de estos dos modelos de interpretación: bien a través de su homologación

con un autor europeo, por ejemplo, en el caso de Unamuno, el “Kierkegaard español” como forma de ejemplificar su pertenencia vicaria a la historia de la filosofía y poder ser así reconocido como tal para su estudio.

No pocas veces, y concretamente le ha sucedido al propio Unamuno, se le ha aplicado el esquema religioso triádico salvación-perdición-salvación con un antes y un después de su propia “caída del caballo”. Concretamente hablaríamos para nuestro autor de la fecha de 1897. Se explicaría así cómo su formación religiosa durante la infancia prevalecería tras el, ya se sabe, período de disipación juvenil en que habría tenido sus veleidades socialistas finalmente vencidas tras la oportuna conversión.

Con demasiada frecuencia ha operado este esquema “pedagógico”, de mala pedagogía ciertamente porque era incompatible no sólo con el amor, sino porque lo era con la investigación.

La edición de estos artículos de Unamuno se aparta radicalmente de estos manidos esquemas para establecerse como ejercicio de investigación histórica y pedagogía correcta: una aproximación a la figura de Unamuno socialista a través de los textos, realizada de manera cronológica y en diálogo con otros estudiosos de este tema.

De investigación queda el rastreo y recopilación de los textos que en las llamadas blandamente “fuentes efímeras”, denominación que esconde su carácter disperso y escurridizo pero contribuye a despistar, aún más, respecto de su interés e importancia. En este sentido, la presente edición corrige algunas insuficiencias presentes en la de 1992 al completar la serie sobre “Evolución y Revolución” así como la segunda parte de “Cómo se escribe y para qué sirve la historia”; y al añadir la serie de artículos de *Hojas Libres*, los escritos durante la Dictadura, ocho en total (aunque en la pág. 64 figuren, por error, siete), de la que ya hablara Ribas en 1976. En total sobre 170 artículos que, en confesión de los propios autores, se suman a las contribuciones para que un futuro próximo sea posible una edición completa de la obra unamuniana.

Por ahora, el lector puede acceder ya fácilmente a unos textos difíciles de encontrar y lo hace en una seriación ordenada que permite ver no sólo el núcleo grueso del tema que da unidad a los textos sino también los matices, las resonancias y las formas de perdurar del mismo a lo largo de su vida. Con ello nos situamos en una metodología histórica que ahuyenta, por simplificadoras y tergiversadoras, las anteriormente descritas. Estos aspectos son especialmente relevantes sobre temas como socialismo y religión (que ya estudiara Pérez de la Dehesa lo que se indica en la pág. 51), la naturaleza de la crisis de 1897 y el papel conferido al campesinado hacia 1912-14.

Decía que, además, es un ejercicio pedagógico. Y lo es como la otra cara de la investigación: claridad y diálogo científico con quienes han abordado este mismo asunto en relación con la biografía intelectual de Unamuno. En este sentido, la introducción realizada para esta versión actualizada centra mejor el problema y supone

una aportación que clarifica muy bien la posición que Unamuno tuvo respecto del socialismo no sólo en su juventud, sino hasta los artículos de los años veinte en *El Socialista*. Y lo hacen teniendo en cuenta las posiciones doctrinales del socialismo, textos de Marx incluidos, sobre todo en los años finales del siglo, y los acontecimientos históricos que se van sucediendo después, principalmente la primera guerra mundial, la revolución soviética y, para España, la dictadura de 1923.

Quedan así perfiladas dos cuestiones: la trayectoria política del Rector de la universidad salmantina que Urrutia (*Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Deusto, 1997; publicada casi simultáneamente con la obra que comentamos, ha dejado de estar inédita como se indica en la nota 82 de la pág. 53), ha estudiado tan bien. Y el tipo de intelectual que fue Unamuno que “nunca admitió que la política fuera cosa de especialistas” (p. 45); “no era *metapolítico*, como se ha escrito, sino que fue un intelectual atento a la realidad del momento en que vivió y comprometido con las fuerzas democráticas del país” (p. 60). Así, estos artículos dejan claramente expresada la posición de Unamuno respecto de la monarquía, el ejército, la república y... el parlamento. Tema este último que merece un especial cuidado de precisión frente a ciertos juicios vertidos contra los intelectuales de fin de siglo como coartada de otras operaciones. Si de vigencias hablamos, la posición de Unamuno que “jamás acude al halago o a la búsqueda de aplauso, sino que reclama del obrero conciencia civil y la fuerza anímica suficiente para rechazar toda actitud de resignación (p. 56) le aproxima mucho a la moral de Kant con quien le asocian Núñez y Ribas a partir del análisis de trabajos como “La dignidad humana”. Y esta conexión con el pensamiento ilustrado, no suficientemente subrayada, seguramente constituye el hilo conductor de una partitura hecha de variaciones sobre el tema de este último trabajo mencionado. Quizá ésta sea la óptica apropiada para leer a Miguel de Unamuno. Y éste es el mérito del libro que comentamos.

Salvo algún error, por ejemplo el ya mencionado sobre el número de artículos, la no inclusión del último artículo “Pornocracia y cleptocracia” en el índice de la pág. 74 y la más exacta referencia en el título a 1929 (en vez de 1928) puesto que este último artículo corresponde a enero de ese año, la edición es cuidada y agradable para su correcto manejo.

José Luis MORA

VIVES, Juan Luis: *Sobre la concordia y la discordia en el género humano. Sobre la pacificación. Cuán desgraciada sería la vida de los cristianos bajo los turcos*. Introducción de Valerio del Nero. Traducción y Notas de Francisco Calero, M^a Luisa Arribas y Pilar Usábel. Ajuntament de Valencia, 1997.